Instituciones y revistas culturales dominicanas

Franklin Gutiérrez

Introducción

Tanto el ajusticiamiento del dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina en 1961, como la guerra de abril de 1965, que perseguía la reposición del Gobierno de Juan Bosch derrocado en septiembre de 1963, anunciaron cambios notorios en la producción e interpretación del arte, la cultura, la política y la literatura dominicanas, controladas durante tres décadas por la tiranía trujillista. Empero, la llegada al poder de Joaquín Balaguer Ricardo en 1966[1], en vez de prolongar y fortalecer dichos cambios, impidió que la sociedad dominicana pusiera en práctica los proyectos culturales enarbolados por los escritores e intelectuales. Durante esos doce años surgió un número considerable de clubes culturales y deportivos, cuya misión primaria era servir de refugio a la juventud de entonces, que utilizó la cultura y los deportes para contrarrestar la represión y la persecución políticas desatadas por el Gobierno contra ella.

La coerción ideológica y la inseguridad ciudadana auspiciadas por la Administración balaguerista desde su ascenso al poder en perjuicio de sus adversarios generaron una elevada dosis de inseguridad personal en la población, lo que motivó a muchos dominicanos a emigrar hacia los Estados Unidos[2], particularmente a Nueva York y a Venezuela, país este último que tuvo, hasta inicios de los ochenta, una industria petrolera privilegiada en relación con el resto de Hispanoamérica.

Las instituciones culturales

Desde los momentos iniciales de su asentamiento masivo en la urbe neoyorquina, a finales de la década de los sesenta, los dominicanos interesados en mantener sus raíces culturales se reunían en clubes cívicos y culturales, que emulaban los modelos establecidos en ese momento en la República Dominicana. Muchas de estas organizaciones, creadas originalmente sin fines recreativos, ofertaron a sus miembros la posibilidad de valorar y entender la patria dejada atrás desde otras perspectivas sociales. Los nombres con los que bautizaron a la mayoría de ellas evidencian la necesidad de sus fundadores y miembros de continuar asidos emocionalmente a la tierra de origen y de proteger la identidad dominicana fuera de la isla. Las pioneras de esas organizaciones son: el Club Cívico Cultural Dominicano (1962), el Centro Cívico Cultural Juan Pablo Duarte (1966)[3] y el Club Los Autónomos (1968). Con posterioridad surgieron el 30 de Marzo (1972), el María Trinidad Sánchez (1979), el Movimiento Cultural Hatuey (1978), el Club Cultural Amantes del Progreso (1978), el Club Unidad Hispana (1979), el Club Orlando Martínez (1982), el Club Hermanas Mirabal (1974), el Club Los Bravos (1973), Primada de América (1976), el Club Los Hijos de Jicome (1979), el Club Francomacorisanos Unidos (1979), la Hermandad Dominicana (1974), Las Tres Antillas (1978), los Hijos de Quisqueya (1980), los Hermanos Unidos de Queens (1981), el Géminis (1982), el Club Nizao (1985) y el Enriquillo, entre otros.

El ascenso al poder del Partido Revolucionario Dominicano en 1978 reorientó la motivación que dio origen a los primeros clubes cívicos y culturales fundados por dominicanos en Nueva York. Los dirigentes políticos y activistas culturales de entonces, muchos de los cuales habían

abandonado la isla presionados por el hostigamiento del Gobierno balaguerista, asumieron que la sustitución de Balaguer en la presidencia de la República cerraba un capítulo nefasto en la historia política y social dominicana; en consecuencia, consideraron necesario orientar el arte y la cultura por el sendero de la liberación.

En la década de los ochenta y los noventa el número de clubes dominicanos continúa aumentando en los Estados Unidos debido al crecimiento acelerado de la emigración, ascendente ya al medio millón de habitantes. Sin embargo, a los clubes culturales se agrega una nueva modalidad de agrupación: las organizaciones provinciales, identificadas indistintamente como clubes, asociaciones o centros. Fueron pocas las provincias y municipios importantes de la República Dominicana que no estuvieron representadas por una de esas tres modalidades. De importante presencia en sus respectivas zonas geográficas fueron: Hijos de Sánchez Ramírez (1983), Centro Comunal Tamboril (1986), Francomacorisanos Unidos (1979), el Club Tamboril, Hijos y Amigos de Altamira (1983), Los Hijos de Farfán, Núcleo de Santiagueros, Macorisanos Serie 23, el Centro Social Romanense, el Centro Socio Cultural Dajabón, la Asociación de Sancheros, la Asociación Comunal Mocana, el Club Imbert, la Alianza Maeña, el Club Boca Chica, etc.

A finales de los noventa, ante la imposibilidad de mantener el costo de operación de los mismos, debido al aumento de los alquileres y de los servicios básicos, muchos de estos clubes se convirtieron en centros de recreación orientados a la práctica de juegos de salón (billar, dominó, *ping-pong*), deportes *(softball)* y eventos para recaudar recursos económicos (fiestas, veladas y rifas) entre sus miembros y amigos.

Además de en Nueva York, los clubes se extendieron también a otros estados y ciudades norteamericanos donde reside una cantidad significativa de dominicanos. Rhode Island fue el asiento de los clubes: Los Autónomos, Quisqueya, Los Trinitarios y Juvenil Avance del Progreso. En Haverstraw, el Deportivo Cultural; en Boston, Gregorio Luperón; en Nueva Jersey, Ramón Matías Mella, San Andrés y Boca Chica; en Lawrence, Los Trinitarios.

La proliferación de organizaciones de esta naturaleza en la zona neoyorquina motivó la creación, en 1978, de la Asociación de Clubes y Grupos Culturales de Nueva York (ASOGROCUL), presidida por el Club María Trinidad Sánchez y capitaneada por Ángel Mescaín. Actualmente, muy pocos de los clubes fundados en la etapa inicial del movimiento 'clubístico' dominicano en Nueva York sobreviven. El alto costo operativo de los mismos y el cambio de intereses políticos y sociales de los sucesores de sus creadores han reducido significativamente el número de instituciones de esa naturaleza.

Agrupaciones literarias

Paralelo a las publicaciones antes citadas nacieron también las agrupaciones literarias en las que numerosos escritores dominicanos establecidos en la urbe neoyorquina y sus contornos, con intereses políticos y literarios comunes, se reunían a intercambiar y analizar sus propuestas creativas. De ellas merecen atención especial: el Círculo de Escritores Dominicanos (1983), integrado por Silvio Torres-Saillant, Viriato Sención, Esteban Torres y Juan Rivero. Posteriormente apareció el Colectivo de Escritores Dominicanos (1984), donde militaban José Carvajal, Franklin Gutiérrez, Diógenes Abreu, José de la Rosa, Guillermo Gutiérrez, Tomás Rivera Martínez, José Cornielle, Héctor Rivera y Dagoberto López. Luego, en 1986, José Carvajal fundó Pensum, cuya compilación, *Espiga del siglo* (1984), reúne textos de José de la Rosa, Guillermo Gutiérrez, José Carvajal y José Cornielle.

De los grupos que reemplazaron a los anteriores los más relevantes son: Palabras: Expresión Cultural, constituido por los poetas José Segura, Diógenes Abreu, Ivelisse Fanith, Dagoberto López, René Guerrero, Juan Matos, Mayobanex Pérez, Wanda Miroslava Peguero,

Marisol Espaillat Pineda y Peña María. Parte de su producción fue reunida en un volumen titulado *La palabra como cuerpo del delito*, publicado en 2001. En el grupo Trazarte concurren poetas, escritores y pintores músicos. Esta agrupación, en cuyo ejercicio pone en escena diferentes manifestaciones artísticas, fue fundada por Félix García en 2002, con el apoyo de Osiris Mosquea, Santiago Núñez, Héctor Alves, Jimmy Lama y Francis Mateo.

Tertulias literarias

Hay dos modalidades de tertulias literarias de la diáspora dominicana estadounidense. La primera está representada por quienes, siguiendo las pautas generales de los talleres literarios, se reúnen para analizar la producción de sus colegas y ayudarse mutuamente a mejorar la calidad de la misma. En este grupo pueden ubicarse la Tertulia de escritoras dominicanas en los Estados Unidos, creada y dirigida por la doctora Daisy Cocco De Filippis en 1994. Aunque en esta tertulia se reúnen mayormente escritoras dominicanas, a ella también asisten creadoras de otras nacionalidades (Cuba, Puerto Rico, Argentina, México, España, etc.). Entre las asiduas tertulianas dominicanas figuran: Marianela Medrano, Yrene Santos, Josefina Báez, Angie Cruz, Ynoemia Villar, Francisca Suárez Coalla, Sonia Rivera Valdés y Margarita Drago. Otra tertulia digna de mención es Nosotros Contamos, fundada en 2001 por José Acosta y José López, en la Casa de la Cultura Dominicana en Nueva York. Sus integrantes (Frank Adolfo, Lucila Rutinel, Tomás Modesto Galán, José Acosta, Ramón Núñez, Miguel Espaillat, Mirelle Palmansa, entre otros) se reúnen actualmente el último domingo de cada mes, ahora bajo en auspicio del Comisionado Dominicano de Cultura en los Estados Unidos.

La segunda categoría la componen escritores, dramaturgos y artistas plásticos interesados en difundir sus creaciones a través de actividades públicas, entre ellas: lecturas, conferencias y exposiciones pictóricas organizadas por instituciones comunitarias dedicadas a la difusión de la cultura dominicana en los Estados Unidos. Muestras representativas de esta modalidad son: la Tertulia Pedro Mir, surgida una década atrás en Lawrence, Massachusetts, por iniciativa de los poetas César Sánchez Beras y Juan Matos, la cual tiene presencia en los eventos culturales más importantes de Boston, Massachusetts, Lawrence y pueblos aledaños. Vale destacar también, por su incidencia en la vida literaria y cultural neoyorquina un lustro atrás, la Tertulia Bohemia Arte Vivo, que comenzó a funcionar en 1999 bajo la coordinación de Félix García, Santiago Núñez y Miriam Ventura. De más reciente aparición (2004) es La Guarida, tertulia fundada y dirigida por Marisol Espaillat que promueve a escritores, intérpretes musicales, pintores y teatritos dominicanos e hispanoamericanos radicados en Nueva York.

Revistas literarias

Cinco revistas dominaron el escenario de difusión de la literatura producida por dominicanos en los Estados Unidos, específicamente en el estado de Nueva York: *Letras e imágenes,* fundada por Juan Torres y Esteban Torres en 1980, cuya vida se prolongó por un año. *Inquietudes,* creada por José Carvajal en 1981, de igual duración que la anterior. *Alcance*, fundada en 1982 por Franklin Gutiérrez; el último número de esta publicación apareció en 1995. *Mambrú,* nacida en 1984, también bajo la tutela de José Carvajal, y *Punto 7* (1985), órgano de difusión del Círculo de Escritores Dominicanos, compuesto por Silvio Torres-Saillant, Viriato Sención, Esteban Torres y Juan Rivero.

Los textos aparecidos en estas revistas muestran no solamente los aspectos cuantitativos y cualitativos de la producción literaria de entonces sino, además, la postura ideológica y las posiciones estéticas antagónicas de quienes dirigían las mismas. Precisa señalar que la aparición de estas revistas, por tratarse de publicaciones sin ánimo de lucro,

era muy irregular y estaba sujeta a las condiciones materiales de sus directores, quienes no lograron encontrar patrocinadores ni mecenas para su sobrevivencia.

Otra revista que vio la luz pública a finales de los noventa fue *De Azur*, editada por los poetas Leandro Morales y Carlos Rodríguez. En el invierno de 1998 la revista *Brújula-Compass,* coordinada por el escritor peruano Isaac Goldemberg, y auspiciada por Hostos Community College, publicó, bajo el título de *Escritores dominicanos en los Estados Unidos*, un número que recoge una cantidad significativa de textos de más de treinta escritores dominicanos establecidos en Norteamérica.

Notas

[1] El primer período de Gobierno de Joaquín Balaguer Ricardo comprende desde 1966 hasta 1978.

[2] Muchos dominicanos aprovecharon las facilidades emigratorias ofrecidas por el Departamento de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos como parte de las negociaciones de paz entre las dos naciones en conflicto.

[3] En 1988 esta institución fue rebautizada como Instituto Duartiano de Nueva York. Luego, tras su incorporación a las leyes del estado de Nueva York, en 1998, se convirtió en Instituto Duartiano de los Estados Unidos, Inc.